

Representaciones Sociales de la Identidad Profesional

Lorenia Hernández

Master en Didáctica de las Ciencias Sociales

Doctoranda en Didáctica de las Ciencias Sociales

Universidad Autónoma de Barcelona

Resumen

El siguiente artículo es una investigación que se realizó en el 2011 para indagar las representaciones sociales que las estudiantes de cuarto grado de licenciatura en educación preescolar tenían sobre la identidad profesional. Se analizan los cambios y las continuidades que ha tenido la identidad profesional de la educadora en las últimas tres décadas. A partir de un cuestionario se conocieron las opiniones que las estudiantes tienen respecto a las representaciones sociales (creencias, estereotipos, ideas) de la imagen de la educadora en México. Las opiniones de las estudiantes confirman y rechazan algunas de estas representaciones y se concluye que la identidad de la educadora se ha estado reconstruyendo durante las tres últimas décadas.

Palabras claves: Representaciones sociales, educadoras, profesoras, género.

La identidad profesional de las educadoras se ha construido a partir de dos factores socio-culturales e históricos durante el siglo XX. Estos factores son: la formación inicial del profesorado de educación preescolar y el género. Las representaciones sociales que han permanecido en su formación se relacionan con la imagen de una educadora paciente que tenga el gusto por trabajar con los niños y las niñas. En cuanto al género, las representaciones sociales que se relacionan con su imagen, son de una mujer joven, alegre, cariñosa y con un instinto maternal desarrollado. A partir de la permanencia de estos elementos describiré brevemente algunos de los cambios y las continuidades que han tenido lugar en la construcción de la identidad profesional de la educadora en México en las tres últimas décadas.

Antecedentes

Identificar los cambios y las continuidades de la historia de la formación inicial del profesorado me permitirá analizar y describir como es la identidad profesional de la educadora se ha ido construyendo a finales del siglo XX y a principios del siglo XXI. Los cambios y continuidades son conceptos temporales de la didáctica de la Historia. Este artículo se apoya de esta disciplina y nos permite comprender por qué han cambiado y siguen permaneciendo algunas representaciones sociales de identidad profesional de las educadoras. “Comprender el tiempo es identificar los *cambios* y *las continuidades* que presiden nuestras vidas y la evolución de las sociedades, ordenarlos y clasificarlos, es decir, darles un sentido en relación con un antes, un después y un durante, y ubicarlos dentro de unos conjuntos (los períodos, los procesos) que los hacen inteligibles, que explican sus orígenes, raíces, causas y posibles consecuencias, y permiten calcular su duración” (Pagès, 2009: 2).

En 1956 se fundó la primera Escuela Normal para educadoras en el Distrito Federal y en 1984 las estudiantes dejan de tener el grado de profesoras para tener el grado de licenciadas en educación preescolar. A partir de 1984 se presentan algunos cambios en la concepción de lo que significa ser educadora, pero al mismo tiempo siguen permaneciendo algunas continuidades en relación con la imagen de la persona que práctica este oficio.

Un cambio en la forma de ver la profesión se relacionan con la forma en que las mismas estudiantes se van dando cuenta que el trabajo docente con los niños y las niñas no se parece a la representación social que describe a esta profesión como “fácil y relajada” por el sólo hecho de que se trabaja con niños pequeños por tres horas al día.

El grado de licenciatura le otorga a la carrera una formalidad académica y profesional que se comienza a preparar a las estudiantes para que tengan un perfil de egreso con “habilidades intelectuales específicas, dominio de los propósitos y contenidos básicos de la educación preescolar, competencias didácticas, identidad profesional y ética y capacidad de percepción y respuesta a las condiciones sociales del entorno en la escuela (Plan de estudios, 1999: 10-13). El perfil de profesora con personalidad sensible y maternal deja de ser parte de la nueva licenciada de educación preescolar. El cambio de ser normalistas a licenciadas en la historia de la formación de las profesoras, es el que genera algunos problemas de identidad y un cambio en la concepción del rol que deben tener las educadoras en su práctica docente.

Una continuidad que permanece es que se sigue viendo a la educadora con aquella imagen que la describe como una persona joven de personalidad amable, joven, cariñosa, con un instinto maternal desarrollado y que tenga el gusto de trabajar con los niños y las niñas. Por un lado, está la imagen feminizada de la maestra donde debe ser mujer- madre-jardinera que describen Pulpeiro (1986), Rodríguez (2004) y Palencia (2009) en sus investigaciones hechas sobre la identidad de la educadora, y por el otro lado, está la imagen de maestra profesional y competente intelectualmente que el plan de estudios de 1999 desea que tengan la licenciadas en educación preescolar.

Este cambio en el perfil profesional que demanda la licenciatura y la continuidad en la cuestión del género, crean una nueva identidad profesional en la estudiante. La identidad de la persona se legitima a partir de los significados de la cultura del consumo, las condiciones sociales y materiales, así como del discurso que se maneja para la politizar la identidad dentro de estos contextos.

La nueva educadora debe cumplir con un perfil que demanda el plan de estudios y también debe responder a la imagen que los medios culturales y de comunicaciones demandan, como lo describe Grienshaber y S. Canella (2005) en su investigación sobre las identidades y la cultura de los géneros.

En el caso de México, uno de estos medios culturales y de comunicaciones que describen Grienshaber y S. Canella, son las revistas temáticas de recursos infantiles que se venden en lo quioscos y se encuentran ubicados en las calles. Estas revistas son presentadas a las estudiantes y a las educadoras, como revistas educativas que brindan material didáctico y actividades relacionadas con los contenidos que marca el Programa de Educación Preescolar (PEP).

A través de este discurso “académico” justifican su material como “didáctico”, y al mismo tiempo siguen transmitiendo una imagen que presenta a la educadora como una joven, amable, bonita y feliz rodeada de 3 o 4 niños. La realidad educativa es diferente, una educadora la mayoría de las veces está a cargo de 20 a 30 niños por salón, antes de arreglarse, ella prefiere la comodidad en la vestimenta para trabajar con esa cantidad de niños. En la realidad educativa, las educadoras son de todas las edades, no es requisito indispensable tener juventud para ser educadora.

La identidad profesional de la educadora del siglo XXI deber ser el una profesional, no cuidadora, pero también se tiene la idea de que debe seguir siendo una mujer joven, cariñosa y sin olvidarse de seguir siendo maternal. El perfil profesional lo propone el plan de estudios de la licenciatura y la personalidad lo proponen los medios de comunicación y culturales. ¿Qué piensan las estudiantes respecto a la identidad profesional? Quienes en realidad tienen que describir y definir la identidad profesional son las mismas estudiantes que son las que realmente conocen qué características y habilidades debe tener una persona para ser una educadora.

Representaciones sociales de la identidad profesional

Denise Jodelet hace un análisis de las representaciones sociales a partir de la propuesta de Serge Moscovici. En su análisis Jodelet (1991) menciona que las “representaciones sociales *se presentan como imágenes* que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permite interpretar lo que sucede, dar sentido a lo inesperado; como categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos y teorías que permiten establecer hechos sobre ellos” (Jodelet, 1991: 472).

En esta investigación para indagar cómo las estudiantes entendían la identidad profesional consideré que la mejor forma de entender y comprender cómo ellas se visualizan en su práctica docente era indagando las imágenes que ellas tuvieran del oficio, de la persona que practica este oficio (educadora) y de la imagen que la sociedad tiene de la profesión y de la persona que la practica.

Es importante puntualizar que las representaciones sociales de la identidad profesional no tienen la misma función que la orientación vocacional ni la de un perfil de egreso. Las representaciones sociales son una construcción que hace el individuo de algo o alguien de acuerdo a un contexto, una cultura, un grupo social, del género y la clase.

Las representaciones sociales no representan lo que nos gustaría ser de grandes como lo realiza la orientación vocacional, tampoco nos dicen lo que deberíamos ser o lo que se desearía que fuéramos como lo hace el perfil de egreso, en este caso, las representaciones sociales de la identidad profesional hacen que la estudiante sea consciente de cómo se visualiza ella como profesionista en un contexto específico y qué significado y valor se da ella misma y le da al oficio que practica.

Representaciones sociales de las estudiantes de la licenciatura en educación preescolar en Michoacán, México.

En el 2011 realicé una investigación con la asesoría del Dr. Joan Pagès Blanch para conocer las representaciones sociales de la identidad profesional de las estudiantes que cursaban el cuarto grado de la licenciatura en educación preescolar en tres instituciones del estado de Michoacán: la Escuela Normal para Educadoras “Prof. Serafín Contreras Manzo”, la Escuela Normal Incorporada “Anáhuac” y el Centro Regional de Educación Normal que se encuentra ubicado en el municipio de Arteaga. El total de la muestra fue de 70 estudiantes.

Para conocer las representaciones sociales sobre la identidad profesional, se realizó un cuestionario en donde tenían que valorar con cinco criterios su opinión respecto a 12 cuestiones que describían la imagen del oficio; la autoimagen que la persona tiene en la práctica del oficio y la imagen que tiene la estudiante del lugar que ocupa el oficio en la sociedad. Para complementar las 12 cuestiones se pidió a las estudiantes que describieran cuáles eran las características que debería tener una persona para ser educadora.

Los resultados del cuestionario se interpretaron tomando en cuenta los criterios que tuvieron un mayor porcentaje por su elección. Los criterios que las alumnas podían usar eran: Totalmente de acuerdo (TAC), de acuerdo (ACD), con dudas (CDS), en desacuerdo (EDS) y totalmente de acuerdo (TDS). De acuerdo a los anteriores criterios se llegó a la siguiente interpretación en la cual se conocieron los cambios y las continuidades de algunas representaciones sociales de la identidad profesional de la educadora (ver figura 1 en anexos).

Resultados

Las estudiantes de cuarto grado creen que para ser buena educadora se debe conocer bien el Programa de Educación Preescolar. Los argumentos que justifican esta afirmación se basan en que el trabajo diario con los niños y las niñas debe estar fundamentado con los contenidos

que marca el Programa de Educación Preescolar (competencias), de esto depende un buen desarrollo del niño y por lo tanto un buen desempeño docente.

“...**conocer perfectamente el programa de preescolar** en turno y dominarlo para poder conocer lo que se pretende desarrollar con los niños.” [ENE-R].

El interés y la responsabilidad por conocer bien el programa de educación preescolar rompe con aquella vieja imagen de que el jardín de niños es únicamente para ir a jugar y que el oficio de ser educadora es fácil, bonito y divertido.

“...la mayoría de las personas piensan que ser educadora es la profesión más fácil de todas porque solo **brindas una hoja y crayolas o unas tijeras y que recorten, simplemente tenerlos entretenidos con actividades sin intención pedagógica** pero están equivocados, no cualquiera llega a ser una educadora se necesita de compromiso...” [Anáhuac-C].

“Ser una persona con sensibilidad para tratar con niños, ser responsable con sus compromisos, y entender el gran trabajo que se realiza en preescolar, **que no tenga la idea absurda que en preescolar se va a jugar pasar el tiempo. Reconozca que el trabajo de preescolar un factor importante para la vida futura de un individuo**”. [Y-ENE]

La autoimagen que las estudiantes tienen en la práctica del oficio es ser personas reflexivas y con criterio para saber cómo aprenden los niños de acuerdo a su edad. Ellas consideran que el éxito de que el niño y la niña aprendan habilidades, aptitudes y conocimientos dependerá de que ellas reflexionen y tengan el criterio para adecuar las actividades de acuerdo a su edad. Las necesidades y la edad que los niños y niñas tengan son dos elementos importantes que la educadora siempre debe tomar en cuenta para realizar una práctica docente profesional.

“(...) así como también conocer los planes y programas de estudio, ser metódica, *reflexiva*, creativa, investigadora, **buscando desarrollar en los niños las competencias, habilidades y capacidades**” [Anáhuac-J].

Las alumnas de cuarto grado al elegir que una educadora debe tener habilidades intelectuales como la reflexión y el pensamiento crítico rechazan la idea de que para ser una educadora sólo se debe tener un gusto por los niños, tener desarrollado el instinto maternal y ser experta en trabajos manuales.

“No es necesario tener el instinto maternal desarrollado, basta con recordar que son seres humanos y que tienen necesidades que se deben cumplir” [ENE-A].

En los argumentos de las estudiantes se puede leer que están cansadas de que su oficio se valore por estas características. Están totalmente en desacuerdo de que se siga viendo a este oficio como una profesión relajada y fácil. Ellas quieren ser valoradas porque de su trabajo docente dependerá la formación de los niños y niñas que serán el futuro de México. Al sentir esta gran responsabilidad de creer en el cambio y en la transformación de la sociedad por medio de su labor docente se valoran como profesionales, personas y mujeres, no como madres y cuidadoras.

Conclusiones

De la anterior investigación puedo concluir que la identidad profesional de la educadora se está reconstruyendo. Una de las causas fue el cambio del plan educativo de 1984 de esta carrera, en el cual se promueve un perfil de egreso de la estudiante con habilidades profesionales y habilidades intelectuales, con estas características se rompe con esa vieja imagen que describía al oficio y a la educadora como algo solamente “bonito y fácil”.

El título de licenciadas en educación preescolar orienta a la estudiante a que sea consciente de que su oficio es importante para la educación básica en México y para la sociedad. Uno de los cambios fue en la profesionalización de este oficio y una continuidad es que es importante tener aptitudes como ser sensible y sentir amor por la profesión, pero esto no necesariamente las estudiantes lo relacionan con el género femenino, sino con la creencia de que para educar es necesario tener corazón. La escuela además de enseñar contenidos,

también debe enseñar a los niños a ser felices. Lo afectivo no tiene que estar separado de lo intelectual. “Aquí se piensa, aquí se lucha, aquí también se ama” (Éxtasis de Amado Nervo, 9 de agosto de 1915, Reproducido en la fachada de la Escuela Rawson, San Telmo, Buenos Aires).

Para seguir reconstruyendo la identidad de las educadoras hacen falta investigaciones que ayuden a que esta profesión se reconozca y valore por el lado académico y no sólo por su personalidad. La intención de dar a conocer este artículo me pareció importante porque creo que se debe dejar claro que las estudiantes ya no quieren que esta profesión se describa como fácil y relajada, ellas quieren ser reconocidas como profesionales de la educación, no como cuidadoras.

Ser educadora no significa tener muchos conocimientos, ni saber perfectamente un programa o tener muchos diplomas o títulos, en estos tiempos lo que más se necesita es creer en la educación. Creer en la educación y en la niñez para vivir en un México mejor no es fácil y relajado sobretodo en un contexto socio-cultural como México donde las mujeres y los niños casi nunca han sido valorados en ámbitos académicos y profesionales en la historia de nuestro país.

Bibliografía de Referencia

Bosch, Cañeque, Pulpeiro, et al. (1986). *Un jardín de infantes mejor: Siete propuestas*. Paidós. 5ta edición. Argentina.

Castañeda, Estefanía. (2003). *Manuales de kindergarten*. Editorial maestros mexicanos. México D.F. 2003.

García Fernández Ma. Dolores y Marín Díaz Verónica. (2004) *La educación infantil y la formación del profesorado hacia el siglo XX*. Integración e identidad. Universidad de Córdoba.

Grienshaber Susan y Gaile S. Canella. (2005). *Las identidades de la educación temprana. Diversidad y posibilidades*. Fondo de cultura económica. México.

Jodelet, Denise. (1991). *Les Représentations Sociales*. Presses Universitaires France. Paris.

Rodríguez Martínez Carmen. (2002). *De alumna a maestra. Un estudio sobre socialización docente y prácticas de enseñanza*. Feminae. Granda.

Pineda, Zoraida. (1964). *Educación de párvulos en México*. Fernández editores. México D.F.

Artículos

Pagès Blanch, Joan. (2009). *Conciencia y tiempo histórico*. Revista Perspectiva escolar No. 332. Pp. 2-8. España. 2009.

Palencia Villa Mercedes. (2009) *Transformaciones del modelo cultura de las educadoras de preescolar*. Revista Mexicana de Investigación Educativa. No. 24. Pp. 787-811. Universidad Autónoma de México. D.F. 2009.

Programas

Plan de estudios 1999. “Programa para la Transformación y el Fortalecimiento y Académicos de las Escuelas Normales”. SEP. México. D.F. 2002.

Programa de Educación Preescolar 2004. SEP. México. D.F. 2004.

Anexos

Figura 1

En la siguiente tabla se organizaron las cuestiones de acuerdo a 3 criterios. Las que se encuentran en azul son las representaciones sociales que representan la imagen que las estudiantes tienen del oficio; las representaciones que se encuentran en color verde representan la autoimagen que las estudiantes tienen en la práctica del oficio y las que se encuentran en color amarillo, son las representan la imagen que la estudiante tiene del valor que la sociedad le da al oficio. De lado derecho, se encuentran los porcentajes de los criterios que fueron más elegidos, de esta forma fue como se conocieron las representaciones sociales que las estudiantes eligieron para describir lo que a ellas creen que significa ser educadora.

Ser educador/a significa...	TAC	ACD	CDS	EDS	TDS
1. Conocer teorías del desarrollo evolutivo del niño para saber cómo aprende.	65%	33%			
2. Conocer estrategias didácticas para saber cómo enseñar las competencias que marca el Programa de Educación Preescolar.	74%	21%			
3. Conocer bien el Programa de Educación Preescolar para ser buena educadora.	77%	21%			
4. Ser reflexivo/a y tener criterio para saber cómo aprenden los niños y qué contenidos debo escoger para enseñarles de acuerdo a su edad.	51%	41%			
5. Tener creatividad para elaborar materiales educativos.		46%	23%	23%	
6. Que me gusta trabajar con niños y niñas.	23%	44%	16%		
7. Tener desarrollado el instinto maternal para saber tratar a los niños y niñas.			36%	28%	20%
8. Ser experto/a en trabajos manuales.			16%	37%	40%

9. Tener una profesión relajada porque se trabaja de 3 a 5 horas al día.				18%	60%
10. Creer que la educación en los primeros seis años de vida es lo más importante para que el niño y la niña aprenda valores, socialice, sea independiente y autónomo.	52%	30%			
11. Tener una gran responsabilidad porque estás formando los niños y niñas que algún día serán el futuro de México.	84%	17%			
12. Tener un trabajo seguro.					60%
<p>* Imagen del oficio</p> <p>* Autoimagen que la persona tiene en la práctica del oficio</p> <p>* Imagen que tiene la estudiante del lugar que ocupa el oficio en la sociedad</p>					